



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Extra Nº5 – Verano 2023

Material presentado en la III Asamblea Internacional de Investigación en torno a la
Concepción Operativa de Grupo, Salvador de Bahía, 8-10 de septiembre de 2022

Sobre Grupo Operativo on-line y Grupos on-line¹

Verónica Del Oro²

Gabriela Erasmo³

Fernando Torres⁴

En función de la experiencia adquirida en la coordinación, observación y docencia en grupos operativos on-line, y mediante las reuniones de trabajo grupal mantenidas entre nosotros, podríamos aportar como conceptualización una serie de elementos comunes que podemos destacar como reflexiones, hipótesis y propuestas de trabajo que podríamos por tanto resaltar, aunque no se trate de una lista exhaustiva.

SIMILITUDES

De entrada, señalaremos que con el nuevo entorno on-line encontramos un paralelismo a estudiar entre la presencialidad física y una nueva presencialidad virtualizada. Muchos elementos se muestran similares, aunque no exactamente iguales, de modo que el grupo on-line se ha materializado inicialmente como una “reproducción”, o “traslación” de la modalidad grupal pre-

¹ Trabajo presentado en Nodo de Formación.

² Escuela de Psicología Social del Sur – Argentina.

³ Escuela de Psicología Social del Sur – Argentina.

⁴ Asociación de Psicoterapia Operativa Psicoanalítica - APOP - España.

sencial en un nuevo entorno, en el que sin embargo toma su forma particular y se adapta a sus nuevas variables y encuadre, por tanto mostrando características propias.

INTERFAZ

En los grupos on-line, la familiaridad con el interfaz es importante para los participantes y para la coordinación; y en el caso de esta última, en el sentido de que su atención pueda estar en su función con respecto a tarea y grupo, y no en el funcionamiento del sistema-entorno tecnológico. Cuando no existe facilidad de uso de la herramienta, el sujeto inmerso en el entorno no puede vivir la experiencia del mismo modo que cuando ya existe una experiencia previa de uso o un hábito aprehendido de utilización del interfaz del sistema, porque la atención focalizada sobre el uso de los dispositivos hace perder atención y posibilidad sobre la vivencia de inserción en ese entorno. De este modo se puede sentir distancia o extrañeza e incluso un rechazo explícito a su utilización.

GRUPOS YA INICIADOS Y GRUPOS QUE INICIAN

Hemos observado que los participantes de los grupos operativos ya iniciados en presencialidad convencional realizaron un tránsito a la modalidad on-line no sin añoranza de la presencia física; sin embargo, pudieron continuar con su formación, y los procesos grupales acontecidos en ellos se mostraron equivalentes a los observables en la modalidad convencional. Como hipótesis explicativa podría darse la existencia del vínculo grupal, y transferencia entre participantes, incluso el grupo interno, todos ellos ya constituidos previamente en las sesiones presenciales, así como la transferencia ya establecida con la coordinación. Sin embargo, en los grupos nuevos iniciados directamente en on-line los procesos fueron similares sin la existencia de una historicidad previa, lo que parece que no hace necesaria una historia anterior grupal presencial para que los fenómenos grupales se desarrollen en on-line en procesos similares.

En estos grupos, sin una historia presencial previa, los grupos nuevos creados durante las restricciones sanitarias por covid, generados e iniciados directamente en modalidad on-line, no se observaron incidencias significativas que dificultaran la generación de vínculos grupales entre los integrantes o hacia la tarea, como tampoco dificultades transferenciales con la coordinación, siempre “salvando las distancias” con el acontecer grupal de presencialidad física. Lo que puede inicialmente sorprender, pero muestra sobre todo la plasticidad del método grupo-operativo para adaptarse a diferentes entornos de interacción.

En este sentido es importante el relato textual de una experiencia vivida tanto en grupo operativo como en taller. En el inicio del año lectivo 2020 durante el curso de la carrera de Psicología Social de un primer año, surgió un colapso de las redes de conectividad virtual, el cual implicó la desconexión de las plataformas educativas y en general, las cuales pusieron en situación de alarma a los estudiantes, directivos y coordinadores de la institución; es aquí donde la coordinación facilitó un grupo de whatsapp, el cual luego fue replicado por varios de los integrantes del grupo de participantes para así poder habilitar posteriormente aulas de zoom para abordar la tarea, lo que generó la creación de una red de trabajo colaborativo, destacando que ésta se

configuró entre personas que no se conocían previamente, con lo que en este caso parecería que este entorno incluso puede fomentar la vinculación. En el momento del vernos las caras, pudieron comenzar a operar los vectores del cono invertido siendo que Enrique Pichon-Rivière ubica estos vectores que constituyen una escala básica de evaluación de los procesos grupales, vectores que actúan como punto de referencia para la construcción de las interpretaciones.

Una de las primeras situaciones de conflicto, que hemos apreciado en los grupos en los que la modalidad on-line apareció, en cuanto a los interrogantes que movilizan al grupo desde una gran ansiedad, es aquella que da lugar a la pregunta “me anoté en la carrera de psicología social, porque pensé que es algo para hacer en presencial, ¿y si ahora es virtual, cómo se hace?”. El nuevo contexto se hacía texto, y mientras, lo real irrumpía en las vidas de cada uno, aquello que escapa a lo simbólico, que excede a la palabra, y la incertidumbre se hacía muy presente generando gran ansiedad grupal, cambios radicales, traumáticos; para Enrique Pichon-Rivière son causantes de angustia, elevación de las ansiedades y la desestructuración del esquema referencial frente a lo nuevo, al cambio. Una situación de crisis del tipo “lo viejo ha muerto pero lo nuevo no ha nacido aún”. Hay un “estar en blanco” traumático equiparable a lo real en Lacan, de al menos momentánea imposible representación de una respuesta a qué hacer con lo virtual.

Este es un buen momento para partir de lo conocido y arribar a lo desconocido de una manera más amena y significativa, generando técnicamente un paralelismo desde las experiencias de coordinación en lo presencial y para así implementar recursos en lo virtual, desde lo más simple a lo más complejo, transmitiendo al grupo experiencias que llevarían a una mejor comprensión teniendo en cuenta este gran desafío.

En el decir grupal ante la necesidad de la presencia del otro desde lo físico, desde la cotidianidad, de lo que hubiese sido si la formación fuese presencial, los participantes refieren cómo ansiaban ir a la cafetería, y desde la coordinación se aborda el emergente ante la necesidad, el anhelo del recreo tradicional y lo que implica en relación a los vínculos; aquí la coordinación entre zoom y zoom les propone un receso como era lo habitual, que era el recurso ideado para la inicialmente planificada modalidad presencial, refiriendo la coordinación que el apagar la cámara y el micrófono los dejaría en el recreo, mencionando que ellos decidan qué quieren compartir en estas charlas de café que tanto anhelaban. A partir de aquí el “recreo virtual” implicó un punto de inflexión, propiciando en ambos espacios, tanto en grupo operativo como en taller, la mutua representación interna, significando un antes y un después en el hacer grupal, la pertenencia, y el reconocimiento del otro cómo un otro diferente.

En grupos de formación que se iniciaron en presencialidad física, y que tuvieron que transitar temporalmente por la modalidad on-line, en el momento de retorno a la presencia convencional hemos observado emergentes relativos al cuerpo, “se notan los tamaños, las alturas, las dimensiones de los cuerpos”, que ponían foco en la vuelta a una percepción diferencial del cuerpo de los otros, lo que nos hace plantear que tal vez en la modalidad on-line se produce una homogenización en cuanto a la dimensión espacial de la corporalidad, como si, a pesar de las diferencias en cuanto a las imágenes mostradas en pantalla, las dimensiones corporales se hicieran menos apreciables, más homogéneas.

TRANSFERENCIA, TRANSFERENCIA RECÍPROCA, ECRO, COORDINACIÓN

Hemos observado en on-line fenómenos transferenciales y de transferencia recíproca, similares a los que se producen en los grupos presenciales convencionales, así como afectos, emociones y roles adjudicados y asumidos y otros elementos que, con sus características propias del entorno virtual, como elementos del proceso del grupo, son muy similares, en algunos aspectos sustancialmente o incluso iguales, a aquellos mismos en su modalidad de presencialidad física.

El ECRO de la coordinación en cuanto a su comprensión de la posibilidad de la constitución de grupos en entornos virtuales no presenciales (como elemento de transferencia recíproca - contratransferencia) es importante a la hora de que el grupo como tal pueda constituirse. Este ECRO de la coordinación puede codeterminar, actuando a través del deseo, la posibilidad de que lo que se constituya a futuro sea un grupo, mediante un efecto performativo que, no obstante, será modulado en sus resultados por la propia dinámica grupal, que puede asumirlo como realidad o bien superarlo si su proceso tiende a la constitución grupal.

Ya hemos comentado qué hemos observado qué se produce en cuanto a la atención cuando no existe experiencia previa y habilidad de utilización de los interfaces de entornos on-line, y pensamos que, en el caso de la coordinación, si ésta no está habituada al entorno es factible que: 1) por un lado no pueda mantener su atención al desarrollo del grupo, porque parte de su atención estará focalizada en la utilización o el funcionamiento de las herramientas; 2) se genere una “contratransferencia”, o transferencia recíproca, “negativa” de la coordinación con el propio entorno, con lo que los procesos transferenciales grupales se vean influenciados, incluso puede verse afectada la propia percepción de la “posibilidad” de darse grupo en un entorno en que la coordinación no puede desempeñarse, poner en juego su función, ya que está “atrapada” con las imposibilidades que le genera afectiva y cognitivamente el entorno en sí mismo; 3) la coordinación no pueda “convocar” a un grupo, porque en realidad, no concibe la posibilidad de que pueda existir grupo en on-line, pues esta “creencia” se constituye como elemento previo incluido en un ECRO constituido por la falta de experiencia en el trabajo con el propio entorno, que no ha podido ser interiorizado (aún) como el ECRO-operativo de la coordinación, pero que actúa en ella de modo inconsciente, imposibilitando la propia constitución del grupo entre los participantes, pues la mirada de la coordinación no será sobre un objeto-grupo, cuando éste se les hace imposible de representar en tanto que grupo en el entorno on-line.

ENCUADRE

Planteamos un repensar el encuadre en esta presencialidad virtualizada o virtualidad presencializada. La pantalla, como elemento de relación, se comporta como un dispositivo de “encuadre”, surgiendo algo que podemos nominar como encuadre-de-pantalla, dentro del cual se desarrolla el grupo y que genera fenómenos grupales por su propia naturaleza virtual. Fenómenos, básicamente de tipo imaginario. Esto sucede primero por su propio diseño físico, y segundo y principal porque, cuando el grupo se reúne on-line, la pantalla sirve como marco con límites dentro de los cuales se establece el grupo, al menos en cuanto percibido como imagen. Este encuadre-de-pantalla marca el límite, delimita la piel del grupo, y le da una entidad como globalidad percibida, como imaginaria, cuando el grupo que asiste, y al completo, se muestra dentro de la pantalla.

Dentro de este encuadre de pantalla, los asistentes se perciben a nivel de imagen los unos a los otros, como desde un afuera, incluso pueden percibirse a sí mismos como un elemento más dentro del propio conjunto de participantes, con la posibilidad de que esta percepción en lo imaginario afecte a la configuración de la mutua representación interna, al grupo interno y a la constitución del “nosotros” grupal. Así, la mutua representación interna, como organizador grupal, planteamos que está siendo influida por la percepción en la pantalla del conjunto de los asistentes, conjunto dentro del cual cada uno de los participantes se percibe a sí mismo simultáneamente en el tiempo, facilitándose así la representación mutua interna y por tanto también la posibilidad del surgimiento de esa nominación del “nosotros” fundamental para la constitución de un grupo.

En este marco del encuadre on-line la coordinación también puede percibirse como imagen a sí misma, y a la vez desde un afuera; a su vez, puede aparecer en un lugar no determinado del encuadre-de-pantalla, con lo que no hay “lugar” concreto espacial desde el que realizar su función, y esto hace que se pierda la apoyatura espacial que en la distribución física le otorgan los lugares-sillas de la coordinación, que suelen mantenerse a lo largo del tiempo, y tendrá que sostener su “lugar” en el ejercicio de una posición funcional, sin la apoyatura imaginaria espacial que siempre existe en la presencialidad física del grupo operativo convencional, siendo, por tanto su posición transferencial y de “sujeto-supuesto-saber” fundamental en el entorno virtual.

FANTASÍAS, ANSIIDADES

Para nosotros es importante pensar cómo se sostienen las ansiedades grupales en esta virtualidad, las fantasías individuales, las fantasías grupales; ¿existen nuevas configuraciones fantasmáticas propias o bien fomentadas por la situación de virtualidad, por el entorno de interacción?. Hemos observado que surgen fantasías específicas a la participación en un entorno virtual. Una de ellas es la de la “desaparición” o “no aparición” que hemos observado en las etapas iniciales de los grupos on-line sobre todo en participantes inexpertos en cuanto al entorno, y que tiene que ver con el miedo a desaparecer de la pantalla y no poder volver a aparecer. Esta ansiedad puede producirse de un modo similar en la coordinación tanto asociada a la propia presencia virtual como a las desapariciones de alguno de los propios integrantes por ejemplo por desconexiones de las líneas. Otra fantasía es la del “no saber manejar” que se relaciona con la sensación desagradable de no tener claro cómo operar con el interfaz tanto a nivel de sonido como de imagen y de cometer algún “error” que pueda impedir la comunicación o degradarla de algún modo.

LA VIDA COTIDIANA COMO PARTE DE LA PRESENCIA

Una característica propia de los grupos virtuales es que los integrantes y la coordinación aparecen, o pueden aparecer, junto con elementos de su vida cotidiana que no aparecerían en un grupo presencial convencional, y que se convierten en parte de su presencia ante los otros y tienen efectos en el proceso del grupo. Podemos poner aquí como ejemplo una situación grupal on-line que se dio en uno de los grupos on-line en la que una asistente se levanta, desaparece, se la ve luego abrir una puerta al fondo de la estancia y mirar hacia abajo, la cierra, vuelve, se

sienta de nuevo en su posición inicial... y unos segundos después... un gato cruza por encima de su mesa.... cosa que nos sugirió que abrió al gato la puerta, y lo dejó entrar en el grupo, posiblemente del mismo modo en que el grupo estaba entrando en su casa. En nuestra opinión, esta aparición de retazos de la vida cotidiana conduciría a genera una percepción menos abstracta y más humanizada de los participantes, una presentación de su estar y ser en su vida diaria o en parte de ella; pero también puede jugar un papel en la percepción social que se tiene de ellos en función del entorno en el que se muestran, siendo así que este entorno puede ser, y de hecho es, preparado y diseñado como un elemento más para dar una imagen social de sí a un nivel similar al del vestido, el peinado, el aseo, el maquillaje, los objetos con que uno se adorna, etc.

CUERPO, PRESENCIA, ESPACIO, TIEMPO, MIRADA, IMAGEN, VOZ

Consideramos relevante abordar los diversos interrogantes, entorno de cómo afecta al hacer en y con los grupos ante la idea de un cuerpo que no es el mismo que desde lo presencial, cuestionar ¿qué es la presencialidad del cuerpo?. Desde un enfoque que aborda la psicología tradicional nos propusimos pensar, ante todo que el cuerpo está representado desde una constitución del aparato psíquico y cómo ese cuerpo se fue estructurando partiendo de la idea fundante del yo perceptivo motor, pero principalmente prevaleciendo que es un yo corporal. A partir de aquí es importante plantear la presencialidad del cuerpo, ¿hay cuerpos distintos en lo virtual y en lo presencial, de qué depende eso?. En cuanto a ello pensamos que el aspecto sensoperceptivo juega un escena fundamental en cuanto a la idea de dos cuerpos distintos, uno para la presencialidad y otro para la virtualidad, por eso decimos que en esta escena la libido se ubica de manera diferente, en cuanto a pensar que lo conflictual como base imperante en todo ser humano surge a partir de la idea de cuerpo presente en torno al contacto; para ello consideramos plantear la posibilidad de ver al cuerpo como “Uno”, y en relación con los otros desde lo virtual como un “contacto sin tacto”, y cabe mencionar que en la falta de tacto el contacto seguirá siendo posible, ya que la virtualidad proporciona esa posibilidad de dar entidad a un cuerpo presente en la virtualidad de manera diferente, ¿es eso entonces lo que se torna disruptivo, la falta de un cuerpo con la posibilidad de contacto?.

Nuestro cuerpo, como conexión con el mundo, aparece cercenado, en partes y expuesto a una mirada que condiciona la corporeidad de cada uno. En el entorno on-line, esta parcialidad se manifiesta de un modo más radical que en presencialidad física, en que también se produce, dada la peculiaridad del entorno on-line, que deja fuera la posibilidad de una vinculación con el otro sustentada en una percepción más globalizada, articulada a través de todos los sentidos y con la posibilidad de contacto físico real. No obstante, esta exposición parcializada en on-line ante el otro permite su reconocimiento y la vinculación, así como permite también la identificación, tanto en el sentido de posibilidad de reconocimiento identitario del otro y ante el otro, como de posibilidad del proceso inconsciente.

En el entorno virtual, se presenta una forma distinta de conducir los cuerpos, tapados, fragmentados, por la falta de lo completo, el cuerpo en partes y la pregunta por cómo esto puede afectar al vínculo y a la corporeidad. Aquí se nos hace imprescindible poder pensar qué implica, cómo influye la idea de un espacio modificado, un espacio que es reemplazado por uno virtual, lejos del tacto, ¿cómo dar sentido a este nuevo espacio, que sustituye al ya conocido?. En este

sentido no se puede percibir el espacio, sin un cuerpo que lo habite y le dé significancia, o sea ¿hablamos de otro espacio?. Se puede considerar que estamos ante otro espacio, el virtual físicamente diferente, no presencial, pero espacio al fin. ¿Cómo alberga al cuerpo?. Sería de distinta manera, el espacio es en recuadro, en un encuadre significativamente nuevo, implica invertir de formas diversas la percepción del mismo, lo que invita a reestructurar la manera de habitar en él, algo así, como un espacio dentro de otros espacios, el personal, la pantalla, el recuadro, el total, ¿entonces el cuerpo se vivencia de la misma forma que en un espacio presencial, táctil, en contacto con la cercanía del cuerpo del otro aunque sea un contacto sin tacto?. Se puede partir de pensar que hay muchos espacios coexistentes que son habitados de diferentes maneras, que van a estar determinados por las condiciones concretas de existencia de los sujetos que los habitan; por lo tanto, es importante resaltar que el lugar del cuerpo también estará condicionado por el tiempo, una especie de trilogía entre el cuerpo, espacio, tiempo, que posibilita pensarlo desde muchas perspectivas, algunas ya mencionadas anteriormente y otras tantas más abiertas a ser investigadas y profundizadas.

Planteamos que existe el peligro de repetir modelos que reproducen una idea instituida del cuerpo, y lo homogenizan, cercenando el movimiento y lo creativo hacia la obediencia a un orden socialmente establecido. Este peligro puede darse de un modo especial en el entorno virtual en el que el movimiento y la homogeneización en cuanto a interacción, ordenada desde las posibilidades del propio entorno, pueden agrandar la instauración de pautas estereotipadas o preinstituidas en cuanto al cómo presentarse, representarse, hacerse ver y escuchar. No obstante, la imposibilidad del contacto físico, genera también la posibilidad de una presencia-idad-distanciada que el sujeto puede aprovechar, en su modalidad de “máscara” imaginaria, detrás de la que ocultarse, para desinhibir su comportamiento, pero también para romper los moldes de lo igual y singularizarse.

Dentro del nuevo encuadre on-line, cambia la forma de ver al otro y de ser visto, y el cuerpo ocupa otro lugar, deserotizado, y hay que pensar qué conlleva en cuanto al sentir, expresar, hacer de él. Esto es, la erotización en el entorno on-line no es sinónima a la del presencial, pues está determinada por los elementos de relación y la imposibilidad real de “contacto con-tacto” en lo virtual, una erotización más cercana pues al orden de lo imaginario corporal.

Queremos en este sentido resaltar la diferencia que en cuanto a la relación corporal existe en el encuadre presencial en relación con el encuadre on-line, en el sentido de que en la situación presencial convencional (salvo cuando esté permitido por el propio tipo de actividad grupal a desarrollar y por tanto se considera preestablecido como posibilidad) el contacto físico corporal está elidido precisamente por el propio encuadre presencial, ordenado para el surgimiento de la palabra, siendo así que lo que no se vehicula a través de ella podría considerarse un acting-out; esto es, el contacto físico en un encuadre presencial es posible, sin embargo está “censurado” (aunque no se explicita), por la propia “ley” interna del encuadre; mientras que en el entorno on-line el contacto físico entre los cuerpos no puede de hecho estar fuera de esa ley, porque es simplemente imposible. Tal vez esta estructura, actuando como un real interno no pensado, es la que genera el efecto de ese “echar de menos el contacto físico”, “anhelar los abrazos”, que en tantos grupos on-line se ha puesto en juego como emergentes, pero que fácticamente podemos considerar anhelos de algo que en la dinámica de los grupos de concepción operativa presenciales no se produce en general casi nunca. Tal vez se anhela la posibilidad que

la propia existencia de esa ley de la que hablamos hace deseable. Añadamos que esta imposibilidad del contacto físico en on-line puede tal vez generar la posibilidad de otro deseo en los grupos virtuales, aquel de que el contacto en el orden de lo imaginario pueda suplir, de algún modo, la imposibilidad del contacto con-tacto, haciéndola viable a través de la imagen y, con un aspecto de corporalidad específico, de la voz.

Concebimos que la mirada, la imagen y la voz funcionan en los grupos on-line como elementos corporales y de identidad. Son los elementos con los que se constituye la relación, el lazo, el vínculo dentro de los grupos on-line. Cuando el grupo afronte su representación interna, representación mutua, la constituirá con y a partir de estos elementos.

Postulamos, por todo lo expuesto anteriormente, como hipótesis, que en el grupo operativo on-line y en los grupos on-line, posibilitados por los entornos virtuales, en relación a los sujetos que allí hacen vínculo, que hay presencia, y no es sin cuerpo.

SOSTÉN Y HERRAMIENTA DE TRANSFORMACIÓN

Así mismo la modalidad grupal en entorno virtual entendemos que ha sido un elemento que ha posibilitado la reunión, la presencia, el contacto humano, entre sujetos que de otro modo no se hubiesen podido comunicar, con lo que de algún modo ha servido como sostén formativo y comunitario. Un modo de reunión grupal que ha venido a suplir la ausencia de los grupos de presencia física por motivos sanitarios pero que, a su vez, ha “tomado cuerpo” por sí mismo, con la expectativa actual de que pueda coexistir con la modalidad convencional una vez superada la época de restricciones. Habrá que esperar a ver con qué intensidad de uso y cómo afecta a nuestros encuadres. No obstante estimamos aquí que se mantendrá en el tiempo como nuevo entorno de encuentro en grupo, como alternativa, pero también en paralelo como lugar de realización de la técnica de grupo operativo.

Así, proponemos pensar el grupo operativo on-line como dispositivo desde el cual “gestar proyectos colectivos donde planificar la esperanza junto a otros”. En este sentido un grupo on-line, más allá de su función de sostén puede, además, reunir a personas de distantes partes del mundo, con lo que tal vez se extiende su posibilidad de ser herramienta de instrumentación para el cambio por su acceso al nuevo ámbito de “lo global”, como instrumento de transformación comunitaria y social. Un dispositivo contrainstitucional que añada su valor al esfuerzo de una Tarea de transformación y superación del neoliberalismo imperante (este sería uno de sus aspectos paradójales, dado que se trata de una herramienta gestada dentro del propio sistema).

EL MOMENTO DE CONCLUIR

Para concluir indicar que mediante este texto mostramos una serie de observaciones realizadas coordinando grupos y hacemos una serie de planteamientos y propuestas, entre los cuales nos gustaría resaltar que, aunque de un modo diferente, en los grupos on-line se dan fenómenos similares a los de los grupos presenciales físicos convencionales, junto con fenomenología propia del entorno, y que puede existir la técnica de grupo operativo en el entorno virtual, con sus ca-

racterísticas propias. Así mismo planteamos que este tal vez “descubrimiento” de que el grupo operativo es posible ahí -no desde el principio aceptado por todos los colegas-, y precisamente por las características del entorno mismo virtual que hacen posible la grupalidad, nos deben hacer repensar (si no se ha hecho ya) qué es la subjetividad, qué es la presencia, qué es el cuerpo, qué son el espacio y el tiempo grupales, qué es un encuadre. cómo es el proceso, así como todos los vectores y variables y elementos de nuestra concepción operativa grupal que hemos trabajado tantas veces. En los momentos iniciales de la entrada de lo virtual en la concepción operativa, había muchos colegas que no veían ni siguiera la posibilidad de existencia de “grupo” en on-line, tal vez, esencialmente, precisamente por la controvertida cuestión del cuerpo en estos nuevos entornos, así como de la cuestión de la “presencia” y su relación con la posibilidad de la corporalidad en los entornos virtuales.

Los autores del texto somos de la opinión de que, entre los elementos planteados para repensar, el signifiante “cuerpo” merece ser deconstruido dentro de nuestro ECRO, para construirlo de nuevo, aunque sólo fuera porque parece que se va demostrando que los fenómenos de mirada -con casuística particular en el on-line- pero sobre todo de imagen corporal -parcial- y voz, aunque de manera no exactamente idéntica que en los grupos de presencialidad física, son suficientes, como para que el sujeto esté ahí presente, incluso con efectos en su cuerpo físico.

